

Las drogas y el rendimiento académico de los adolescentes

Drugs and the academic performance of adolescents

Est. Cristhian Rodolfo Tello-Chuquimarca, ctello2@utmachala.edu.ec;

Est. Kevin Abel Montaña-Manrique, kmontano2@utmachala.edu.ec;

Est. Luis Enrique Matute-Mendia, imatute1@utmachala.edu.ec

Universidad Técnica de Machala, Machala, Ecuador

Resumen

Con el propósito de analizar la relación entre el consumo de drogas y el rendimiento académico de los adolescentes, en aras de contribuir a la reflexión sobre tan trascendental asunto, se llevó a cabo un estudio descriptivo de tipo revisión bibliográfica. La estrategia metodológica transcurrió a través de los métodos de investigación hermenéutico y analítico-sintético. Los hallazgos permiten concluir que existe una estrecha relación entre el bajo rendimiento académico y el consumo de drogas por los adolescentes. El primero puede ser considerado tanto como factor de riesgo para el uso de estas nocivas sustancias como una consecuencia, perpetuando de esta forma un círculo vicioso.

Palabras clave: droga, adolescencia, rendimiento académico.

Abstract

With the purpose of analyzing the relationship between drug consumption and the academic performance of adolescents, in order to contribute to the reflection on such a transcendental topic, a descriptive study of bibliographic review type was carried out. The methodological strategy passed through the methods of hermeneutic and analytic-synthetic research. The findings allow us to conclude that there is a close relationship between low academic performance and drug use by adolescents. The first can be considered as a risk factor for the use of these harmful substances as a consequence, perpetuating a vicious circle in this way.

Keyword: drug, adolescence, academic performance.

Introducción

El fenómeno del consumo de drogas es un tema actual de debate a nivel mundial, en tanto se presenta como una problemática psicosocial que representa elevados costos humanos, económicos y sociales; es un problema complejo y multifactorial que responde al contexto sociocultural sujeto a una gran variabilidad de mitos y significaciones tanto para el individuo como para el grupo social del cual forma parte.

Si bien el uso y abuso de drogas es un tema de larga data, la situación de consumo dentro de la población adolescente se describe como un problema social emergente, dado el aumento progresivo de consumidores en las últimas décadas (De San Jorge-Cárdenas, et al, 2018). Diversos estudios de organismos e instituciones internacionales develan que es precisamente este grupo etario el segmento de población donde se concentran las tasas de incidencia más altas del consumo de estas sustancias (CICAD, 2015). El promedio de edad en que los jóvenes se inician en el consumo es a los 14.3 años (CONSEP, 2015).

Al respecto, el 12 de mayo del 2014, la Organización Mundial de la Salud (OMS) emitió un informe sobre el consumo del alcohol en América, donde se menciona al Ecuador entre los países que más alcohol consumen, ocupando el noveno lugar con 7,2 litros per cápita anuales, por adolescente.

Pero la alerta no está solo en el consumo de alcohol, actualmente la marihuana y otras sustancias psicoactivas se están incorporando al consumo por parte de los más jóvenes. Los estudios sobre el consumo de drogas por los adolescentes reportan que las sustancias de mayor consumo son el alcohol, el tabaco y la marihuana (CICAD, 2015).

Situación no ajena al contexto escolar ecuatoriano; se presume que no sólo los universitarios la están consumiendo, sino también adolescentes de las instituciones educativas nacionales (Rodríguez, Corral, Doallo & Cadaveira, 2015). En el estudio “Niñez y adolescencia desde la intergeneracionalidad. Ecuador 2016”, publicado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2017), se reveló que el 48% de los adolescentes afirma que hay drogas en los alrededores de los centros educativos. Este dato indica que la situación es realmente grave.

En tal sentido, instituciones como el Ministerio de Salud Pública (MSP) y el Consejo Nacional de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas (CONSEP) organizan convenciones para analizar esta problemática y llegar a acuerdos, que permitan controlar y trabajar por erradicar este mal entre los jóvenes y adolescentes.

Sin lugar a dudas, el consumo de drogas constituye una problemática de gran complejidad y actualidad en el contexto educativo que trasciende el marco de la población escolar y se convierte en un problema social; lo que motiva este estudio en la búsqueda de información actualizada que permita analizar la relación entre el consumo de drogas y el rendimiento académico de los adolescentes, en aras de contribuir a la reflexión de tan importante, actual y trascendental asunto.

Para llevar a cabo esta investigación se realizó un estudio descriptivo de tipo revisión bibliográfica, abordado desde posiciones cualitativas. La estrategia metodológica transcurrió a través de los métodos generales de investigación hermenéutico y analítico-sintético. La hermenéutica junto a la técnica de análisis de contenido permitió la interpretación, categorización, cotejo y estudio de los textos de literatura científica consultada. Mediante el análisis-síntesis se estudiaron y resumieron los principales hallazgos bibliográficos hasta arribar a conclusiones.

A través del buscador Google se accedió a artículos científicos, libros, páginas web y sitios especializados en el tema. En la selección de las referencias se tuvo en cuenta el carácter científico y la actualidad.

Desarrollo

Según la OMS, droga es toda sustancia química que, introducida en el organismo por cualquier vía de administración, posee la propiedad de modificar las condiciones físicas y químicas de éste; provoca de algún modo una alteración del natural funcionamiento del sistema nervioso central del individuo y además es susceptible de crear dependencia, ya sea psicológica, física o ambas; produce una sensación de satisfacción y un impulso psíquico con el fin de obtener placer o evitar un malestar.

Por su acción estas sustancias pueden ser depresoras, bloqueando el funcionamiento del cerebro, su consumo excesivo puede causar suicidios, homicidios, violencia, maltrato, violaciones y accidentes; también estimulantes las que aceleran el funcionamiento del cerebro y las perturbadoras del Sistema Nervioso Central alterando la memoria, la comprensión del lenguaje, la capacidad de analizar y sintetizar estímulos y regular la conducta, y no solo eso sino suele causar la muerte prematura y daños del cerebro, hígado, corazón y otros órganos (Castaño & Calderón, 2014; Rodríguez et al., 2015).

Mientras más se consumen estas sustancias nocivas más daño le causa al cerebro; las drogas impiden completar el desarrollo neuropsicológico. Una de las consecuencias más críticas y evidentes es el deterioro del aspecto físico producido por el insomnio, agotamiento, vejez prematura, pérdida de autocontrol y dominio de sí mismo (Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas, 2014).

En los casos de adicción severa la abstinencia provoca desesperación, el sujeto acostumbrado a ingerir la droga siente la necesidad de consumirla, y en su ansiedad incontrolada es capaz de reaccionar causando daños a los demás; para conseguirla asalta, roba y agrede, en ocasiones hasta a su propia familia. Se puede afirmar que la delincuencia es uno de los fenómenos sociales estimulado por las drogas.

Es por ello, que la drogadicción es uno de los problemas más importantes que tiene la sociedad y sobre todo en la edad de la adolescencia, cuando el desarrollo no está todavía concluido, el uso de estas sustancias puede influir en el proceso de formación de la personalidad del joven modificando y alterando su comportamiento psicológico, físico y social; su uso ocasiona dependencia física y emocional (Schelbert, 2014).

Los aportes de las neurociencias han mostrado que el cerebro de los adolescentes y jóvenes menores de 25 años no ha alcanzado su plena madurez en el área de la corteza prefrontal, lo que afecta el dominio de ímpetus y la elección de resoluciones, de modo que la presencia de alguna droga, puede alterar su funcionalidad cuando el consumo se inicia a edades tempranas (Rodríguez *et al.*, 2015; Albán, 2016).

El uso y abuso de estas nocivas sustancias adquiere relevancia al establecer los riesgos que sufre la salud física y mental de los adolescentes, produciendo daño cerebral que incide perjudicialmente en la memoria y concentración para el estudio (Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas, 2014). Lo que sin lugar a dudas acarrea una serie de consecuencias negativas para el aprendizaje.

Influencia del consumo de drogas en el rendimiento académico

Diversos investigadores se han enfocado en el estudio de la relación que existe entre el consumo de droga en la adolescencia y los diferentes factores escolares; entre ellos podemos mencionar a: Castro (2014), Castaño-Pérez y Calderón-Vallejo (2014), Beverido *et al.* (2015), Ramón, Zambrano y Espinoza (2016), Navalón y Ruiz-Callado (2017), Quesada-Mora (2017), Soliz, Mena y Lara (2017) y Espinosa (2018), quienes establecen la existencia de suficientes evidencias empíricas que indica que el consumo de sustancia psicoactivas afecta la salud mental del estudiante, ocasiona daño cerebral que

afecta la memoria y aprendizaje, induciendo básicamente a la frustración, debilitando su dedicación y concentración en su rendimiento académicos, conduciéndolos al fracaso escolar.

Castro (2014) en sus estudios concluye que el consumo de marihuana, afecta las funciones de atención, memoria y concentración necesarias para el aprendizaje, provocando menor rendimiento, menor autoestima y mayor probabilidad de deserción.

Criterio compartido por Quesada-Mora (2017) quien considera que el problema más serio de la marihuana y el alcohol son las complicaciones mentales que origina en los consumidores; afectando a los estudiantes en el proceso de aprendizaje.

De igual forma Castaño-Pérez y Calderón-Vallejo (2014) en las investigaciones realizadas sobre los problemas de los estudiantes asociados al consumo de alcohol encontraron relaciones estadísticamente significativas; entre mayor sea el problema de consumo perjudicial o dependencia mayor es la influencia en el rendimiento académico. Entre los problemas presentados cuando hay abuso o dependencia a las sustancias psicoactivas se destacan el ausentismo, las llegadas tarde al aula y el bajo rendimiento académico.

El análisis realizado hasta aquí evidencia la influencia negativa del consumo de drogas en el desarrollo de la personalidad del adolescente; ocasiona daños en las estructuras cerebrales alterando procesos neuronales, menguando las capacidades cognitivas, afectando así el rendimiento académico; considerando este como la expresión de capacidades psicológicas del estudiante desarrolladas a través del proceso de enseñanza-aprendizaje, que le posibilita obtener logros académicos durante su de formación (Soliz, Mena & Lara, 2017).

Factores que influyen en el consumo de droga en la adolescencia

La adolescencia es una etapa del desarrollo en donde el individuo hace frente a un sinnúmero de situaciones difíciles y potenciales de estrés, en la búsqueda de su propia identidad; el adolescente rechaza la protección adulta para alcanzar su autonomía, y prefiere alternar con su grupo de amigos. La influencia que ejerce este grupo es fundamental; es más importante la opinión de los coetáneos que la de los padres. De esta forma quedan expuestos con mayor frecuencia a conductas de riesgo consumista de drogas y a enfrentar situaciones de grave amenaza para su desarrollo.

Las motivaciones más frecuentes en la iniciación están dadas en el hecho de encontrarlas fácilmente y constituir un medio rápido y sencillo de sentirse a gusto, permiten que el individuo se sienta mejor aceptado en el círculo de relaciones entre personas de mal comportamiento y tienen la capacidad momentánea de controlar los sentimientos desagradables, reduciendo la ansiedad y la depresión (Beverido, Salas, B., De San Jorge, & Avendaño, 2016; Rodríguez et al., 2016).

Existen otros factores que influyen en el consumo de estas sustancias por parte de los adolescentes, entre ellos están falta de supervisión familiar y las relaciones inadecuadas dentro del hogar: la falta de respeto, las peleas, gritos e insultos entre los padres delante de los hijos y la ruptura de la estructura familiar, el divorcio de los progenitores media negativamente en la autoestima de estos. Los problemas del hogar afectan psicológicamente a los niños y adolescentes haciendo que se refugien en estas malas prácticas (Beverido et al., 2016).

En tal sentido, Espinoza, Ramón y Castro (2016); Cabrera (2017), corroboran a través de sus estudios que algunas de las causas que motivan estos acontecimientos son los problemas familiares y la baja autoestima, lo que por consecuencia ocasiona la falta de confianza y comunicación entre los adolescentes y sus padres, de esta forma se convierten de alguna manera en jóvenes rebeldes, que corren el riesgo de refugiarse en el alcohol y la marihuana u otras sustancias como la cocaína, anfetaminas y alucinógenos para poder liberar su carga de estrés.

Se suman a estos factores la frivolidad del consumo por parte de la comunicación social y la carencia de principios de algunos adultos inescrupulosos que manipulan a los adolescentes, los deshumanizan al considerarlos un instrumento, un objeto de su propiedad; en muchos casos son intimidados, por estas personas para someterlos al mundo de las drogas.

Por otro lado, las investigaciones de Villanueva (2018) y De San Jorge-Cárdenas, et al., (2018), respaldan los análisis anteriores, aportando además que el fracaso escolar temprano y el bajo rendimiento académico pueden servir como puerta de entrada tanto para el inicio del uso de sustancias, así como de los comportamientos problemáticos o delictivos. Indica que, en definitiva, el éxito escolar actuaría como factor de protección para el uso de las drogas a edades tempranas y en la adolescencia, mientras que el bajo rendimiento y fracaso escolar lo hacen como factor de riesgo y predictor del abuso de estas sustancias en la adolescencia.

Es por ello que el bajo rendimiento académico puede ser considerado tanto causa como efecto del uso de drogas. Se puede afirmar que el rendimiento académico se encuentra influenciado por el consumo de estas sustancias y a su vez su uso se ve incrementado cuando no se logra el adecuado desarrollo académico, perpetuándose así un círculo vicioso (Espinoza & Campoverde, 2017; Navalón & Ruiz, 2017).

¿Cómo combatir el consumo de drogas?

El consumo de drogas es un problema con el que la población está altamente sensibilizada. Por otro lado, está claro que es el ámbito educativo, junto a la familia, el espacio idóneo para articular programas de prevención.

Es lamentable que, en ocasiones, las familias, los docentes y las autoridades escolares no presten la debida atención a esta situación. Es conveniente que las instituciones se interesen por la reducción de la demanda y suministro de drogas, para así mitigar las consecuencias sociales y de salud de su consumo. La función principal de las escuelas es enseñar, impartir conocimientos y establecer una base de valores humanos sólidos, que incluyen los relacionados con la salud y el consumo de drogas; además de contribuir con su accionar a modificar comportamientos que quizás estén determinados por factores que escapen a la influencia de las instituciones.

Con mucha frecuencia las actividades de prevención se centran sólo en algunos de los factores, soslayando que este fenómeno es multicausal, de esta manera un programa de prevención con objetivos poco ambiciosos y estrechos, no produce resultados duraderos. Deben concebirse programas y estrategias que promuevan la integración del adolescente a la sociedad para así desviarlos del consumo de las sustancias dañinas. Los estudiantes pueden integrar grupos culturales y juveniles, asociaciones comunales, organizaciones no gubernamentales, etc.; además, se deben desarrollar planes de acciones que incluyan actividades sanas.

Es por ello que, en la prevención del consumo de drogas, adquiere relevancia la formación integral de los estudiantes, promoviendo el desarrollo de habilidades protectoras y el establecimiento de relaciones interpersonales sanas que precisan de la construcción de espacios educativos para el desarrollo de actividades deportivas y culturales que contribuyan a un estilo de vida saludable (De San Jorge-Cárdenas, et al., 2018). Los deportes hacen bien al cuerpo y a la mente, y la cultura enriquece el espíritu, estas actividades contribuyen a la formación de personalidades integrales y son una buena manera de invertir el tiempo libre.

El análisis de los resultados de las investigaciones estudiadas muestra que la aplicación de estrategias y programas preventivos han sido efectivos cuando se involucran y se cuenta con el apoyo de padres y madres. Como consecuencia se infiere que es importante retomar el papel educador de la familia, su influencia resulta definitiva en la prevención del uso de las drogas en la población adolescente. Si bien las normas sociales de los padres no impiden que los adolescentes se inicien en el consumo, la conducta de éstos es especialmente importante.

Conclusiones

- 1. Se cumplió con el objetivo establecido de analizar el consumo de drogas y su relación con el rendimiento académico de los adolescentes. Los hallazgos obtenidos a través de la revisión bibliográfica permiten concluir que existe una estrecha relación entre el bajo rendimiento académico de los adolescentes y el consumo de drogas. El primero puede ser considerado tanto como factor de riesgo para el uso de estas nocivas sustancias como una consecuencia; perpetuando de esta forma un círculo vicioso.*
- 2. Además, el ausentismo, el fracaso escolar, la baja autoestima de los adolescentes, los problemas familiares, la ruptura de la estructura familiar, peleas de los progenitores, la falta de supervisión familiar, la poca comunicación entre padres e hijos, la frivolidad del consumo por parte de la comunicación social, la accesibilidad y disponibilidad de estas sustancias y la manipulación de estos jóvenes por adultos inescrupulosos son factores que estimulan el consumo de las drogas.*
- 3. Este fenómeno debe ser objeto de reflexión y análisis por parte de los padres, docentes y autoridades escolares para concretar acciones que involucren la intervención de la familia y la escuela en la formación en valores humanos en los adolescentes que permitan rechazar el uso de la droga y en la promoción y creación de espacios que faciliten el desarrollo de actividades deportivas y culturales que contribuyan a un estilo de vida saludable.*
- 4. Es necesario avanzar en estudios sobre los factores que desencadena la adicción a estas sustancias y así facilitar la identificación de los adolescentes con probabilidad de riesgo en el desarrollo de dependencia.*

Referencias bibliográficas

1. Albán, J. (2016). *Consumo de Alcohol y Rendimiento Académico en los y las Estudiantes de la Escuela de Psicología*. Recuperado de: <http://www.eumed.net/eve/1edsxxi-pon.htm>.
2. Beverido, P.; Salas, B.; De San Jorge, X.; Avendaño, Y. (2016). La migración interna en estudiantes universitarios. ¿Un riesgo para el consumo de drogas? *Ciencia*, 10(2), 23-32.
3. Beverido, P.; Salas, B.; De San Jorge, X.; Cruz, A. (2015). Bajo rendimiento académico: ¿resultados de un consumo precoz? *Revista de Investigación y Desarrollo*, 1(1), 56-66.
4. Castro, A. (2014). *Consumo de drogas y aprendizaje*. Recuperado de: <http://bioetica.uft.cl/index.php/revista-altus/item/consumo-de-drogas-y-aprendizaje>
5. Cabrera-Díaz, E. (2017). *Reflexión sobre la dignidad del niño y niña*. *Revista Colombiana de Bioética*, 12(2), 90-100.
6. Castaño-Pérez, G. A.; Calderón-Vallejo, G. A. (2014). Problemas asociados al consumo de alcohol en estudiantes universitarios. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 22(5), 739-746. DOI: 10.1590/0104-1169.3579.2475
7. CICAD. (2015). *Informe sobre uso de drogas en las Américas*. Recuperado de: <http://www.cicad.oas.org/apps/Document.aspx?Id=3209>
8. CONSEP. (2015). *Nueva tabla de consumo de drogas*. Recuperado de: <https://lahora.com.ec/.../consep-presenta-nueva-tabla-de-consumo-de-drogas-en-ecuador>
9. De San Jorge-Cárdenas, X.; Beverido-Sustaeta, P.; Salas-García, B.; Cruz-Juárez, A.; Roa-Cubaque, M.; Rubiano-Díaz, G. (2018). *Drogas y rendimiento académico en estudiantes del área de salud de dos universidades latinoamericanas*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/.../322991719_Drogas_y_rendimiento_academico_en_estu... DOI: <https://doi.org/10.16925/pe.v13i22.198>
10. Espinosa, C. E. (2018). *Estudio sobre el consumo de drogas de los estudiantes de la Carrera de Psicología Educativa y Orientación, de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, de la Universidad Central del Ecuador, en el Período marzo-agosto 2017*. (Trabajo de diploma). Universidad Central del Ecuador. Recuperado de <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/14219/1/T-UCE-0010-PEO050-2018.pdf>
11. Espinoza F., E.; Ramón, M. A.; Castro J., A. (2016). Una mirada sobre la importancia de la autoestima en la educación. *Revista Conrado*, 12(55), 47-55. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/>
12. Espinoza-Freire, E.; Campoverde-Macías, E. (2017). El compromiso social, una aspiración educativa viable mediante el trabajo. *Maestro y Sociedad*, 14(4), 603-610. Recuperado de <https://revistas.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/3053>
13. Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas. (2014). *Las drogas, el cerebro y el comportamiento: la ciencia de la adicción*. Recuperado de <https://www.drugabuse.gov/es/publicaciones/las-drogas-el-cerebro-y-el-comportamiento-la-ciencia-de-la-adiccion>
14. Navalón, M., A.; Ruiz-Callado, R. (2017). Consumo de Sustancias Psicoactivas y Rendimiento Académico. Una Investigación en estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria. Instituto de Investigación de Drogodependencias. *Salud y Drogas*. 17(1), 45-52.
15. Quesada-Mora, M. (2017). *Influencia del consumo de drogas en el rendimiento académico. Universidad Internacional San Isidro Labrador Escuela de Educación sede Pérez Zeledón*. Recuperado de <http://www.uisil.org/uisil-journal/index.php/Revista/article/download/44/20/>
16. Ramón P., Á.; Zambrano C., J.; Espinoza F., E. (2016). El trabajo social desde la orientación de género, una mediación educativa. *Atenas*, 4(36), 169-183.
17. Soliz, L. N.; Mena, V.; Lara, N. T. (2017). El consumo de alcohol y el rendimiento académico de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador en el año 2015. *Revista Publicando* 4. 10(2), 120-142.
18. UNICEF (2017). *Niñez y adolescencia desde la Intergeneracionalidad. Ecuador 2016*. Recuperado de <https://www.unicef.org/ecuador/resources.htm>
19. Villanueva, B. V. (2018). *Bajo rendimiento académico y consumo de drogas en la adolescencia*. Recuperado de: <https://www.universidadviu.com/rendimiento-academico-consumo-drogas-la-adolescencia/>